abundancia, carezcan otros hasta de un pedazo de pan con qué mitigar los

harponazos del hambre?

¿Es justo, es humano, es natural, que mientras unos hombres lucen al sol trajes de oro y púrpura, carezcan otros hasta de una manta con qué preservar su cuerpo de los rigores de la estación?

¿Es justo, es humano, es natural, que mientras unos hombres viven en palacios, en el mayor confort, carezcan otros hasta de una choza que les

sirva de hogar?

Jesús se rebela contra tales irregularidades y exclama: «No es justo que unos tengan demasiado y otros nada; es preciso que todos tengan algo. No quiero la eliminación de la propiedad, ansío tan sólo la cesión de parte de la riqueza en beneficio de los necesitados».

Imitad á la naturaleza; el sol envía por igual sus rayos de vida al grande y al pequeño, al sabio y al ignorante; la lluvia refresca con la misma solicitud la altiva palmera y la humilde hierba; la brisa perfumada y vivificante de los campos, acaricia por igual las mejillas de la elegante dama que las de la sencilla campesina.

Y aquí un paréntesis: Costa Rica es uno de los países donde la propiedad rural está mejor distribuida; sin embargo, en muchas regiones un escaso número de individuos tiene acaparadas las tierras, no siendo siempre ese acaparamiento fruto del trabajo honrado y la economía, sino resultado de la intriga, de la audacia ó del favor de los Gobiernos; es hora ya de que el Estado cargue un impuesto sobre cada hectárea de terreno inculto, á fin de obligar á sus dueños á cultivarlo ó á venderlo en lotes para que los pobres lo cultiven: en ambos casos aumentará la riqueza individual y la nacional también.

Y volvamos á nuestro tema. El socialista Prudhon, cuando formula sus doctrinas acerca de la propiedad, no hace otra cosa que inspirarse en el socialista Jesús y en el grupo de socialistas que á éste siguieron. Es acaso

más atrevida la fórmula del economista francés que la de San Ambrosio, cuando dice: «El derecho privado nació de la usurpación», ó que la de San Jerónimo cuando exclama: "La opulencia es siempre el producto del robo; si no lo cometieron los actuales poseedores, cometiéronlo seguramente sus antepasados». Y es que no sólo merece el epíteto de ladrón quien desvalija al prójimo en camino solitario ó asalta la caja donde el rico guarda en forma de monedas el sudor y la sangre y las lágrimas de los trabajadores; lo es también el comerciante descorazonado, el abogado sin escrúpulos, el patrón que explota inícuamente á los obreros á quienes sitia por hambre.

La diferente situación económica de los hombres originó el sentimiento de superioridad en los pudientes, y de ahí la división del pueblo en castas: una pletórica de riquezas y de derechos y otra repleta de miserias y de deberes; de ahí arranca la improvisación de señores y esclavos: éstos trabajan, aquéllos consumen; lloran unos mientras otros rien. Tal anomalía subleva el alma del gran iluso, quien con un valor y una confianza infinitos comienza á librar la segunda parte de su programa socialista. «La libertad y sus aspectos, la igualdad y la fraternidad».

Si uno mismo es el origen del hombre, cualquiera sea la hipótesis á que nos atengamos para explicar su aparición, ¿por qué entonces surcos tan profundos, diferencias tan marcadas, barreras tan altas entre unos hombres y otros?

Como comprendiera Jesús que la regeneración social sólo se alcanza mediante la regeneración de cada uno de los individuos que integran la colectividad, debiendo ésta iniciarse en el hogar y seguirse en la escuela, clava sus ojos en la mujer, le tiende la mano, la levanta, la redime, la dignifica y de esclava del hombre la convierte en su compañera solidaria; consciente de que la escuela es ó debiera ser la fiel continuadora de la obra del hogar, obra que debe pulir y robustecer, for-